

## **Editorial**

En esta nueva entrega, la Revista Argentina de Juventud se centrará en la relación entre juventudes y política. En un contexto de discursos estigmatizantes, en los últimos años jóvenes de diferentes sectores sociales y latitudes han protagonizado la reformulación de la política, o bien la reformulación de su lugar como actores protagonistas de la misma.

Debates que circulan sobre la participación, la ciudadanía, la desigualdad, la organización de prácticas en redes sociales y la posición frente a las instituciones sociales son temas que, entre otros, dan cuenta en este número de la relación actual de los/as jóvenes con la política.

La inserción de jóvenes en la política es innegable, siendo esta de modos diversos y con distintas formas de participación. A su vez, el reconocimiento de ciertos tópicos o lugares de la política revalorizados e inclusive puestos en disputa, como la militancia o la ocupación de las plazas públicas, dan cuenta de una transformación profunda en los modos de disputar el orden social luego de doce años de gobiernos kirchneristas. También resulta interesante sumar a este análisis coyuntural el modo en que los medios de comunicación concentrados están acumulando aún más discrecionalidad a la hora de marcar la agenda, en virtud de los procesos de desregulación promovidos por el nuevo Gobierno Nacional. Así, si las prácticas políticas juveniles eran narradas desde un discurso marcadamente adultocrático, desde el menosprecio y la estigmatización, despolitizándolas; es esperable, y posible de observar en ciernes, un regreso en los relatos mediáticos a las pequeñas historias, a la participación juvenil “desinteresada” o verticalmente identificada con los parámetros del mercado, tal como se vio recientemente al tener en la tapa de los diarios y en todos los noticieros durante casi una semana la historia de Lucas Cesio, el niño de 12 de Capital Federal cuyo egreso de la primaria luego de vivir en condiciones de vulneración de derechos fue mostrado como un ejemplo.

De esta manera, y ante un escenario que renueva discusiones y disputas de sentido en torno a la política tanto en Argentina como en América Latina toda, se vuelve indispensable reorganizar sentidos, poner en palabras lo que viene siendo para reconsiderar aquello que podrá venir y debemos advertir en poco tiempo.